

za misma, que la hizo capaz de hacer lo que la historia de su sexo no puede citar en muger alguna; de sufrir lo que muger no ha sufrido, la insolencia sin hacer alto á ella, la admiración sin mostrarse sensible, los sarcasmos sin dignarse contestarlos?

— No sin contestarlos, dijo Zarah con altivez. ¿No ha dado la naturaleza á mis sentimientos una expresion mas vehemente que la palabra? Los que no hacian caso de mis súplicas y quejas, ¿no temblaban al oír mis sonidos inarticulados? Esa dama orgullosa que sazonaba su caridad con pullas, pensando que yo no las oía, ¿no ha sido justamente castigada, cuando sus secretos todos pasaban por las manos de su enemigo mortal? ¿No he podido yo vengarme de ese conde joven, ente tan insignificante como el penacho que se agitaba en su sombrero, y esas mugeres que se divertían á mi costa? Pero hay alguno, añadió ella levantando los ojos al cielo, que jamas me ha injuriado ni en chanza; un ser, cuya generosidad ha tratado á la pobre sorda-muda como si hubiera sido su hermana, quien jamas habló

de ella sino para excusarla ó defenderla; y me dice vm. que no debo amarle; que es una locura amarle! Seré pues loca, porque le amaré hasta el último instante de mi vida.

— Reflexione vm. un momento, joven insensata; insensata solo bajo un aspecto, porque, segun todos los demas, es vm. muy superior á todas las del sexo. Piense vm. en la carrera brillante que la presento, si quiere renunciar una pasión sin esperanza. Piense vm. que no tiene mas que apetecerlo, y será la esposa legitima del duque de Buckingham. Con mis talentos, con el que vm. tiene y con su hermosura, con su amor apasionado por sus prendas, no se necesita mas que un instante para constituirse en el rango de las princesas de Inglaterra. Déjese vm. guiar por mí. Está él ahora en un momento crítico. Necesita de un auxilio muy eficaz para salir del apuro; auxilio que nosotros solos podemos darle. Siga vm. mis consejos, y el destino mismo no podría impedirle llevar la corona de duquesa.

— ¡ Ah! primero una corona de cardo, entrelazado con las hojas de la misma planta!

No conozco nada mas despreciable que ese Buckingham, le vi por orden de vm.; le he visto cuando, para portarse como hombre, hubiera debido mostrarse noble y generoso. Le puse á prueba, porque vm. lo quiso así, pues yo me rio de los peligros que hacen huir avergonzándose y estremeciéndose á las febles y pobres criaturas de mi sexo. ¿Qué descubrí en él? Un miserable voluptuoso que no sabe lo que debe hacer; cuya pasion parece al fuego de algunos granzones de paja, que brilla un instante, despide humo, pero no puede ni dar calor ni consumir. Christian, si estuviese ahora su corona á mis pies, aceptara antes una de carton dorado, antes que alargar la mano para levantarla.

— Vm. es loca, Zarah, enteramente loca, con todo su gusto y talentos. Pero no hablemos de Buckingham. ¿No me debe vm. á mí nada? A mí que la libré de la tiranía de aquel amo, el saltinbanco, para colocarla en la comodidad y abundancia?

— Sí, Christian, le debo á vm. mucho. Si no hubiese yo conocido de cuanto le soy deudo-

ra, le hubiera denunciado á la terrible condesa como ya he pensado hacerlo mas de una vez; y ella le hubiera mandado colgar en una horca levantada en una de las torres de Rushin, dejando á sus herederos de vm. el cuidado de vengarse de las águilas que hubieran guardado su nido con sus cabellos, y alimentado sus polluelos con sus carnes.

— Muchas gracias por la indulgencia tan grande con que me ha tratado vm., Zarah.

— La he tenido, lo digo con verdad é ingenuidad, no por los servicios que vm. me ha hecho, porque cuanto por mí ha hecho vm. no lo hizo sino por egoismo, y le he pagado mas de mil veces por la condescendencia con que me presté á cuanto me ha insinuado, dándole tantas pruebas de mi adhesion, exponiéndome á los mayores riesgos. Pero, hasta una época muy reciente he respetado la fuerza de su talento, el imperio inimitable que tiene vm. sobre sus pasiones; la inteligencia, con que sabe dominar sobre todos los demas hombres, desde el fanático Bridge-

north hasta el libertino Buckingham. En esto conocia yo á mi amo.

— No he perdido nada en ello y, si vm. me ayuda, le haré ver que las redes mas fuertes tendidas por las leyes de la sociedad para degradar la dignidad natural del hombre, se rompen con la facilidad que se romperia la telaraña.

Calló ella por algun tiempo, y dijo luego:

— Siempre que vm. tuviera para ello un motivo noble; sí, un motivo noble, aunque ilegal, porque yo he nacido para hacer que retrograde el sol ante cuyos resplandores las doncellas pálidas de la Europa se ven forzadas á bajar los ojos, le hubiera servido á vm.; le hubiera seguido por dó quiera que la venganza ó ambicion le hubiesen llevado. Pero la sed de las riquezas... y ¡por qué medios amontonadas! ¿Qué tengo yo que ver con esa pasion? ¿No queria vm. llegar á ser vil proveedor del rey, aunque se trataba de sacrificar á su misma sobrina de vm.? ¿Se rie vm.? ríase vm. aun, cuando le pregunto si no habia vm. ordenado con semejantes intentos, que me quedase en casa de

Buckingham, despues de la salida de su sobrina. Ríase vm. de esta pregunta; pero, por Dios que le tiro al corazon, y al decir esto, llevaba la mano al seno mostrando el mango de un puñal.

— Si me reia, dijo Christian, era en desprecio de una acusacion tan odiosa. Muchacha, no le diré á vm. la razon, pero no hay en la tierra criatura viviente, cuyo honor y seguridad me interesen mas. Es verdad que yo deseaba ver á vm. esposa de Buckingham, y en razon de su talento y hermosura, no dudaba se efectuara.

— Vano adulator, respondió Zarah, quien, sin embargo, pareció calmarse algun tanto con la lisonja que desechaba, es muy cierto que ha querido vm. persuadir serian ofertas honrosas las que me haria su amigo Buckingham. ¿Pero cómo ha pensado vm. engañarme así, cuando el tiempo, el lugar, las circunstancias deben sacar á vm. por embustero? ¿Cómo se atreve vm. aun ahora, sabiendo que á la época de que se trata, todavía estaba en vida la duquesa?

— Vivía, pero estaba muriéndose. Y en cuanto al tiempo, lugar y circunstancias, si la virtud de vm. no hubiera tenido mas que tan débiles apoyos, querida Zarah mia, no hubiera vm. podido ser lo que es. Sabía yo que se hallaba vm. en estado de resistirle, sin lo cual, porque me merece vm. mas afecto de lo que piensa, no la hubiera expuesto á ningun riesgo, ni por el duque de Buckingham, ni aun por todo el reino de Inglaterra. Con que, ¿quiere vm. seguir mis consejos y acompañarme?

Zarah ó Fenella, porque nuestros lectores ya deben haber conocido mucho tiempo ha la identidad de estas dos personas, bajó los ojos y calló algun tiempo. — Christian, dijo con entereza, si mis ideas del bien y el mal son confusas é incoherentes, lo debo desde luego al ardor de la sangre fermentada todavía por el sol de la tierra en que nació; despues á una infancia pasada entre charlatanes y titiriteros; por fin á una juventud empleada en el fraude y traicion, y durante la cual, siguiendo con exactitud la marcha que vm. me ha trazado,

lo oía yo todo sin poder comunicar mis ideas á nadie. Esta última causa de mis errores, en caso de tener algo porque pueda culparme, procede ciertamente de vm. solo, Christian, pues sus intrigas fueron las que me colocaron en la casa de esta señora; vm. mismo fué quien me dijo era el mayor de mis deberes asegurar la venganza de la muerte de mi padre, y que la naturaleza me ordenaba detestar y descubrir á la que me alimentaba y acariciaba, aunque á la verdad la hiciese como quien alimenta ó acaricia un perro, ó otro cualquier animal mudo, creo tambien, porque quiero decir á vm. todo lo que pienso francamente, que no habria vm. descubierto con tanta facilidad á su sobrina en la muchacha, cuya sorprendente agilidad hacia la fortuna de un titiritero, y á quien no hubiera vm. decidido tan fácilmente á desprenderse de su esclava, si no me hubiera vm. mismo confiado á sus cuidados por causas que vm. sabia, y si no se hubiera reservado vm. el derecho de reclamarle, cuando á bien lo tuviese. No me habria vm. hecho tomar mejor aprendizaje para ponerme

en estado de hacer el papel de muda, al que tenia vm. ánimo de condenarme por toda la vida.

— No me hace vm. justicia, Zarah; la juzgué á vm. capaz de desempeñar un cargo indispensable para vengar la muerte de su padre, como nadie hubiera podido hacerlo; á esto la dediqué, como dediqué mi propia vida y todas mis esperanzas, y vm. miró este deber como inviolable hasta que ese loco amor por un joven, que quiere á su prima de vm....

— Que.... quiere... á mi.... prima, repitió Zarah, á la que daremos en adelante su verdadero nombre, pronunciando estas palabras con voz lenta, como si salieran una tras otra de su boca, y sin que ella lo advirtiese; muy bien, ¡ sea pues! hombre empapado en astucia, seguiré tu marcha todavía un poco mas, bien poco. Pero ten cuidado: no me fatigues con reconvenciones contra los pensamientos que son el tesoro secreto de mi corazón; quiero decir mi afecto sin esperanza para con Julian Peveril, y no seas tan atrevido para hacerme contribuir á envolverle entre las redes

que tratarías de tender contra él. Vm. y su duque, maldecirán la hora en que me han llevado al cabo. Puede vm. creerme todavía en su poder; pero sepa que las serpientes de mi abrasado clima nunca son mas terribles que cuando se las aprieta en la mano.

— Pienso muy poco en esos Peverils: no daré un bledo porque sean felices ó desdichados, como no se interpongan entre mi venganza y la mujer á ella destinada, esa mujer, cuyas manos aun están teñidas con la sangre de su padre de vm. Créame vm., puedo separar el destino de ellos del de aquella, y yo explicaré á vm. los medios. En cuanto al duque, pasa en toda la ciudad por hombre de talento, los guerreros admiran su valor, para los cortesanos es el modelo de las gracias y elegancia, y con su rango elevado é inmensa fortuna, no veo porque dejaria vm. escapar la coyuntura de un establecimiento brillante, que me halló en posición de poder proporcionarle á vm.

— No hablemos mas de eso, si quieres que nuestra tregua.... porque debes tener presente

que no tenemos paz, si quieres, dijo que nuestra tregua dure solo una hora.

— Y he aquí pues, dijo Christian, haciendo el último esfuerzo por interesar la vanidad de este ser extraordinario. he aquí la que se figura única en hacerse superior á las pasiones humanas; la que podia mirar con indiferencia á los grandes en sus salones, los cautivos en sus calabozos, sin tomar parte en los placeres de aquellos, sin compadecerse de las penas de estos, y que se adelantaba con paso seguro y secreto hácia el cumplimiento de sus planes, sin detenerse un solo instante por el espectáculo de la felicidad ó la desgracia!

— ¡De mis planes! dijo Zarab. Di pues de los tuyos, Christian. De aquellos planes que habias tú formado para sacar de los presos sorprendidos ciertos medios con que convencerlos, de aquellos planes concertados con gentes mas poderosas que tú, para penetrar los secretos de los otros, con el fin de unir á ellos las acusaciones que debia prolongar el error de un pueblo ciego.

— Pero el acceso que habia vm. logrado co-

mo agente mio, debia vm. haberle empleado para efectuar un gran cargo en la nacion; ¿y qué uso ha hecho vm. de él? No ha tratado vm. de usarle sino en favor de su loca pasion.

— ¡Loca! si hubiera sido menos loco, quien era el objeto de ella, muy lejos estariamos uno y otro de las trampas que vm. nos habia preparado á los dos. Tomadas estaban todas mis medidas y nos hubiéramos despedido para siempre de las riberas de la Gran Bretaña.

— ¡Y ese miserable enano! ¿era honroso para vm. engañar á esa pobre criatura con visiones halagüeñas, hacerle tomar drogas soporíficas? ¿Soy yo tambien el que hizo todo esto?

— Era el instrumento de que yo queria servirme. Teniendo presentes sus lecciones de vm. no podia obrar yo de otro modo. Y con todo eso no le desprecie vm. tanto: ese miserable enano, que ha sido en su prision mi juguete, este aborto humilde de la naturaleza, seria preferido para mi esposo á ese su duque de Buckingham. Ese pigmeo fatuo y vano

tiene un corazon sensible y aquella nobleza de sentimientos con que debe honrarse todo hombre.

— Muy bien pues , dijo Christian , obre vm. como mejor le parezca. Pero nadie , tomando ejemplo en mi , se atreva en adelante á trabar la lengua de una muger , pues que se hace preciso indemnizarle por ello despues , concediéndole el privilegio de hacer todo cuanto quiera. Por último el caballo ha sacudido la brida , y debo ir yo tras él , porque no puedo ya guiarle.

Debemos ahora volver á la corte del rey Carlos á White Hall.

CAPITULO XII.

Y ¿ qué puedo yo decirte ,
Mas que un salvage inhumano ,
Si me acabas de matar
Con el golpe mas amargo ?
Tú , de mis secretos dueño ,
Tú , mi consejero amado ,
Que hubieras podido hacerme
Barras de oro con tus manos.
SHAKSPEARE, *Enrique V.*

Al parecer no padeció un eclipse mas completo la natural alegría de Carlos , en ninguna época de su vida , ni aun en el peligro inminente , que en el intervalo de la vuelta de Chiffinch y del duque de Buckingham. Sentíase sumamente incomodado con la idea de